



## La lucha contra la desertificación

**L**AS TIERRAS SECAS, ES DECIR, LAS ZONAS ÁRIDAS, SEMIÁRIDAS Y SUBHÚMEDAS SECAS se encuentran entre los ecosistemas más frágiles del mundo. Las tierras secas cubren alrededor del 30 por ciento de las tierras emergidas en el mundo y están habitadas por 900 millones de personas de las cuales una gran proporción se encuentra entre las más pobres del mundo. Con el tiempo, las poblaciones que habitan las zonas de tierras secas han desarrollado complejos sistemas de producción para reducir los riesgos causados por vivir en condiciones climáticas extremas. Sin embargo, varias fuerzas contribuyen a la degradación de los recursos en estas zonas, incluyendo las variaciones climáticas, la utilización de las tierras y las actividades agrícolas que se han vuelto inapropiadas como resultado del incremento de la densidad de población.

Se estima que un 70 por ciento de las tierras secas del mundo se hallan afectadas por la desertificación. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD, junio de 1992) definió la desertificación como «la degradación de la tierra en las zonas áridas, semiáridas y subhúmedas secas que resultan de varios factores incluyendo las variaciones climáticas y las actividades humanas». Como consecuencia de las tareas de la CNUMAD, en 1997 se firmó la Convención de lucha contra la desertificación en los países afectados por sequía grave o desertificación, en particular en África (CLD). Todas las partes de la CLD tienen la obligación de «adoptar un enfoque integrado que se ocupa de los aspectos físicos, biológicos y socioeconómicos del proceso de desertificación y sequía».

La deforestación y la degradación de las poblaciones de árboles y arbustos (principalmente por conversión al uso agrícola) y la explotación excesiva de los bosques y los terrenos boscosos (por medio de la recolección de madera para combustible y el pastoreo excesivo) se hallan entre las principales causas de la degradación del suelo en las zonas secas.

### Las cuestiones clave

La lucha contra la desertificación debe ocuparse de los problemas políticos, sociales y técnicos y los programas de control de la desertificación se deben integrar a los planes de desarrollo nacional. El desarrollo rural sostenible, la

seguridad alimentaria y la agricultura multifuncional permanecerán como los objetivos primordiales de todas las estrategias por cuanto, sin inversiones en recursos productivos, la creciente densidad de población, a largo plazo, generará suelos empobrecidos. Los programas de forestación para luchar contra la desertificación centran su atención en mejorar la ordenación y protección de los bosques y los terrenos boscosos existentes, en aumentar la cubierta de vegetación fuera de los bosques (por ejemplo, por medio de la agroforestación y el mantenimiento de los árboles y arbustos en las cuencas hidrográficas críticas y en las zonas degradadas) y en reducir la excesiva explotación de árboles y bosques para madera de combustión.

La rehabilitación de las tierras degradadas en las zonas secas es un proceso a largo plazo. Requiere la creación de un marco de políticas e instituciones que aseguren el acuerdo y la participación de todos los usuarios y partes interesadas (especialmente las poblaciones rurales) para corregir las deficiencias de ordenación que determinaron la degradación de los recursos. La participación de las poblaciones y comunidades locales es de esencial importancia, así como el control y acceso garantizado a los recursos naturales y sus productos, con el fin de asegurar un compromiso a largo plazo.

### La función de la FAO

La FAO actúa como una de las principales organizaciones asociadas de la CDL y una parte de sus actividades

normativas contribuye a la labor de la convención. Entre ellas se incluyen:

- **sistemas informáticos:** los sistemas informáticos geográficos, la teledetección, el Sistema mundial de información y alerta sobre la alimentación y la agricultura (SMIA), la Evaluación de los recursos forestales, los Sistemas de información y cartografía sobre la inseguridad alimentaria y la vulnerabilidad (SICIAV) y el Programa sobre agrometeorología (AGROMET);
- **políticas y planes:** planes de acción nacionales para luchar contra la desertificación, programas forestales nacionales, planes nacionales de acción a favor del medio ambiente, estrategias nacionales para el agua, etc.;
- **mejores prácticas y métodos:** documentos, publicaciones, notas informativas y CD-ROM sobre suelos, aguas, pasturas, ordenación de bosques y árboles;
- **actividades de concientización:** un sitio Web sobre desertificación, videos, comunicados de prensa, etc.

Los proyectos de campo de la FAO relacionados con la lucha contra la desertificación que cubrían un amplio rango de actividades tales como control de la erosión, mejora del aprovisionamiento de agua, ordenación de pasturas y bosques, seguridad alimentaria, desarrollo local rural por medio de la extensión y de los programas de enfoque participativo, asistencia en la implementación de sistemas nacionales de información, estadísticas y formulación de proyectos de inversión.

El Foro de las Naciones Unidas sobre los Bosques (FNUB) cuenta con el apoyo de la FAO en lo que se refiere a la deforestación y a la degradación forestal. En este marco, la FAO apoya el Proceso de Teherán o la Iniciativa de Países con cubierta forestal reducida (PCFR) que tienen por objetivo suministrar a los países con menos de un 10 por ciento de cubierta forestal –la mayoría de los cuales afrontan la desertificación– normas para establecer políticas forestales específicas.



## Los acuerdos institucionales

La FAO apoya a la CLD mediante su Grupo de trabajo interdepartamental para la lucha contra la desertificación, que cuenta con 20 servicios y oficinas locales.

A nivel internacional, la FAO participa activamente en las reuniones de la CLD, incluso las de la Conferencia de las Partes y es miembro de varios comités interinstitucionales (Comité de facilitación del Mecanismo Mundial, grupo de acción sobre la degradación del suelo del Fondo para el Medio Ambiente Mundial [FMAM]). La FAO coordina los acuerdos de cooperación formales para la lucha contra la desertificación con la Secretaría de la CLD, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Ministerio del Medio Ambiente y Territorio de Italia.

A nivel regional y subregional, la FAO conduce la implementación de varios importantes proyectos de campo de la CLD como la evaluación de la degradación de las tierras secas y el desarrollo de las tierras altas de Fouta Djallon en el África occidental, ambos cofinanciados por el FMAM y un programa de desarrollo Acacia financiado por Italia. Asimismo, la FAO desempeña una función de liderazgo técnico en una iniciativa interinstitucional de reciente creación de TerrAfrica y el Programa Estratégico de Inversión del FMAM para la ordenación sostenible de la tierra en el África subsahariana: la FAO suministra directrices referenciales e instrumentos así como apoyo técnico y normativo a los programas de inversión regional y nacional de TerrAfrica. Por último, la FAO participa en las principales redes de comunicación temáticas y de las conferencias regionales y subregionales de la CLD.

A nivel nacional, el grupo de trabajo interdepartamental ha proporcionado apoyo a la formulación de los Programas nacionales de acción de la CLD en varios países (Burkina Faso, China, Cuba, la República Dominicana, Haití, la República Islámica de Irán, Líbano, Malí, Mauritania, Senegal y Yemen).

Las ventajas comparativas de la FAO en la lucha contra la desertificación comprenden la capacidad de proporcionar los conocimientos especializados de carácter interdisciplinario necesarios para afrontar los complejos problemas de la degradación de los suelos en las tierras secas; su presencia en todos los países afectados; y su habilidad para responder a diversos niveles, desde el local al mundial, según lo requiere el proceso de la CLD.

